

# Jeromin

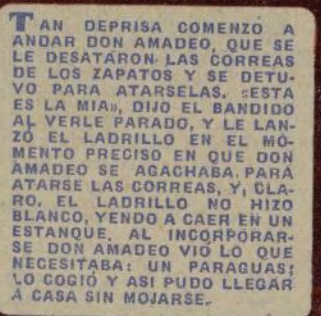
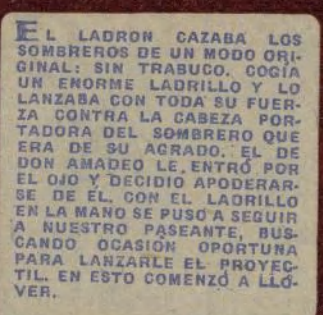
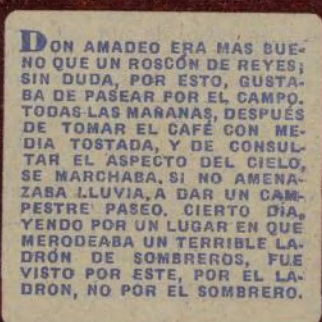
10 céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 67





Los dos hijos.



El tío Jerónimo tenía su pedazo de tierra de pan llevar y una viña. Iguales bienes poseía la tía Tomasa. Se casaron, y el tío Jerónimo, que era por demás activo y trabajador, en pocos años cuadruplicó su hacienda. Vivía el matrimonio con gran holgura y era completamente feliz. Tenían dos hijos; el mayor se llamaba Vicente, el menor Gabriel. Un día el tío Jerónimo volvió a su casa con un fuerte dolor de cabeza y mucho malestar en el cuerpo; se metió en la cama y llama-

ron al médico. Este dijo que sería una insolación que habría cogido en la era. El mal era producido por un gran trago de agua fresca que había bebido estando en los trigos, cuando hacía un calor espantoso y sudaba a chorros. Le sangraron, le pusieron sanguijuelas y tomó de todo lo de uso interno que había en la botica, con lo cual perdió el estómago y adquirió una gran debilidad, porque no podía atravesar bocado. De grueso que era, quedóse hecho un esqueleto, y cuan-

do se levantó, después de dos meses de cama, no podía tenerse en pie. El médico dijo que estaba bueno y que pronto sepondría; pero el tiempo pasaba y el hombre se encontraba cada vez más débil y abatido. Sentábase bajo un empujamiento que había a la puerta de la casa, y allí permanecía horas enteras, con la cabeza inclinada sobre el pecho, lleno de tristeza y desaliento. Cuando sus hijos volvían de la escuela y se acercaban a besarle la mano, los acariciaba, y cuando se aparta-



ban para ir a jugar, los seguía con la vista, llenos los ojos de lágrimas, que luego caían por sus escuálidas mejillas, yendo a perderse entre los pliegues de la blanca pechera. Su mujer, que le quería en extremo, trataba de animarlo; pero él la miraba tristemente, y, moviendo la cabeza, repetía: «No te canses, Tomasa, no te canses; ya te he dicho muchas veces que este mal acabará conmigo.» Y el pobre hombre tenía razón. Su mal era incurable. Tenía una calentura interior que lo

devoraba. Estaba tísico. Al cabo de un año murió aniquilado, consumido. Aquella enfermedad había arruinado la casa. Todo lo habían vendido. La viuda y sus hijos se hallaban en la mayor miseria. Las vecinas la estimaban y compadecían, porque siempre había sido afable y caritativa. Nunca llegaba a una puerta a molestar pidiendo prestado; llegaba a suplicar que le dieran trabajo, para que sus hijos tuvieran un pedazo de pan. Un día el señor Antolín, que así se llamaba el

que era herrador, herrero y veterinario, y había sido padrino del hijo mayor de la tía Tomasa, se presentó en casa de ésta. «Señá Tomasa—le dijo—, creo que usted no se acuerda de que Vicentillo es ahijado mío.» «Compadre—contestó ella—, ¿cómo es posible que lo haya olvidado? ¿Por qué lo dice usted?» «Lo digo porque me creo en obligación de hacer algo por el chico. He esperado a que usted fuera a decírmelo; pero como no ha parecido por mi casa, me decidí a venir pa decirle que me en-



vió a los muchachos, que ya tienen edad y fuerza pa mover el fuelle y sostener un martillo, y así luego podrán aprender el oficio y hacerse hombres y mantener a su madre cuando sea vieja, que bien merecido se lo tiene la que ha pasado tantos trabajos pa sacarlos adelante. Y no se cuide usted de lo que han de llevar a la boca, que en mi casa hay un puchero muy grande, bien lleno de to lo que da substancia al cuerpo, y pan de sobra.» La tía Tomasa, conmovida y llorosa, dió repetidas gracias a su compadre por el bien que le hacía.

El día siguiente, la buena mujer se presentó con sus hijos en casa del veterinario y allí los dejó, después de encargarles que fueran sumisos y obedientes con su bienhechor, y a éste, que, si en algo le faltaban, les diera el castigo que merecieran, que dueño era de hacerlo. Vicente había cumplido catorce años y Gabriel doce; el primero era de carácter violento, intolerante, independiente, algo soberbio y un tanto descuidado y holgazán. Gabriel, al contrario, era humilde, obediente, modesto y trabajador. El señor Antolín cono-

ció pronto que valía mucho más que su ahijado; pero no mostró por él preferencia, porque su buen instinto le advirtió que podía despertar en Vicente la mala pasión de la envidia hacia su hermano. Era el mes de mayo. En un pueblecillo, distante tres leguas, celebrábase la feria, que era de gran movimiento, por ser, en su mayor parte, de cereales y ganado. Una mañana llegó a la herrería un chalán de caballos para que pusieran herraduras a tres, que se les habían caído en el ca-

(Continuará.)







## LOS ALARDES DE INCREDULIDAD TERMINAN FRECUENTEMENTE EN EL RIDÍCULO

En cierta ocasión encontrábase en una tertulia un sacerdote y un señor que se las daba de despreocupado en materia religiosa, gustándole hacer chistes de mal gusto y de peor educación. Habíase del sacramento de la penitencia y el incrédulo dijo encarándose con el sacerdote: «La verdad que es peligroso el trato con gente que se confiesa, porque esto prueba que sus obras no son lo rectas que debieran ser. Yo no me confieso nunca, porque no tengo necesidad de ello.»

—¿Y es usted católico? —¡Ah!, eso, sí; más que el Papa. —Pues mire usted: entre católicos no es preciso caer en pecado para tener la obligación de confesarse, a lo menos una vez al año. Sólo están exentos de esa obligación los que no han llegado al uso de la razón, caso en el que usted no está, y los que la han perdido.

Todos los concurrentes rieron a carcajadas la salida del sacerdote, quedando en el mayor ridículo el «ingenioso» incrédulo.

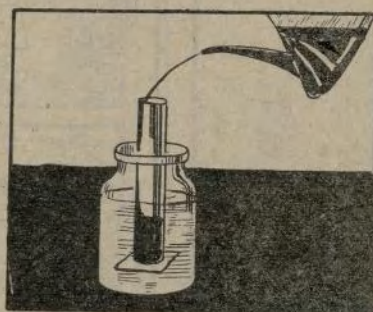


## JUEGOS DE NIÑOS

### LA LLUVIA DE ARILLOS

En el centro del lugar en que vaya a realizarse el juego, se coloca un niño, con varios arillos de madera en la mano, de unos veinte centímetros de diámetro.

Si son seis los arillos, se destacan del grupo de los jugadores, seis de éstos, llevando en la mano un palito de medio metro de largo. A una señal del que tiene los arillos, los seis jugadores levantan en alto sus palos, y el de los arillos lanza éstos al aire, los que procurarán coger con el palo los jugadores, cada uno el suyo. Está prohibido recoger el arillo del suelo, y, también, llevando el palo inclinado. El que recoge arillo sigue jugando hasta que pierda, y los que no, ceden su puesto a otros jugadores. Gana el que recoga, seguidos, un número determinado de arillos: ocho, diez, doce, los que se acuerden.

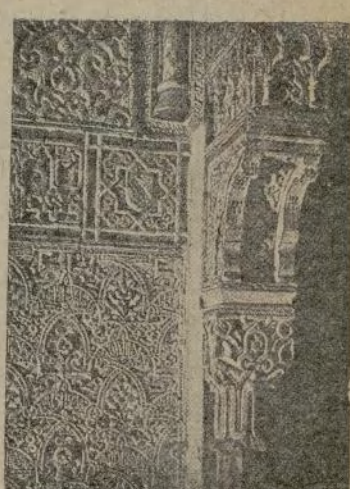
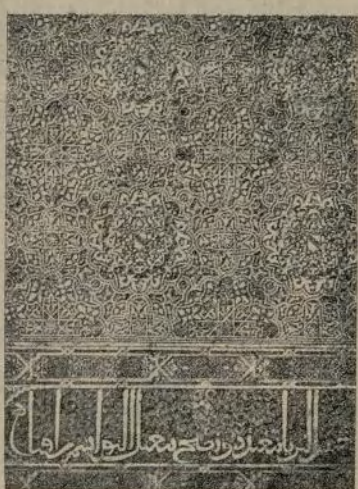


## RECREOS CIENTÍFICOS

### LA PRESION DE LOS LIQUIDOS

Utilizando la presión del agua o de otro líquido, podréis hacer un experimento curioso. Cogéis un tubo de quinqué y una tarjeta de visita y decís: «Señores, voy a echar vino en este tubo, colocando, sin pegarla, a su base esta tarjeta.» Claro es que todos se reirán, creyendo que se trata de una broma; pero vosotros hablaréis en serio y haréis lo prometido. ¿Cómo? Llenáis un cubo o un recipiente grande de cristal (ésto sería mejor) de agua; aplicáis la tarjeta a la base del tubo e introducís, de esa forma unidos, en el agua del recipiente la tarjeta y parte del tubo. El agua empujará la tarjeta contra el tubo sin entrar en ésta. Hecho ésto, llenáis un barrilillo con vino, y aplicando el pitón a una de las paredes interiores del tubo vais vertiendo dentro de éste el vino, cuidando de que el nivel de éste no llegue al del agua, y así lograréis lo prometido. En el momento que el nivel del vino llegue al del agua, la tarjeta se desprende de la base del tubo y se mezcla el agua y el vino.

## ESPAÑA MONUMENTAL



### La Alhambra.

Reproducimos hoy algunos detalles ar-

tísticos de belleza insuperable, obras cumbres de la ardiente fantasía oriental. La primera fotografía es del alicatado del Mirador de Zaraja; la segunda, detalle de la decoración de la sala de Abencerrajes; la tercera, del alicatado de la sala de las Dos Hermanas, y la cuarta, de la decoración de la sala de la Barca.

«JEROMIN» ES LA REVISTA QUE TIENE MEJORES DIBUJANTES

Ayuntamiento de Madrid





## Cascarilla



Cascarilla y su borriquilla lo están pasando muy mal; hace tres días que no comen.



Y como para buena hambre no hay pan malo, se fue a la Moncloa para coger achicorias.



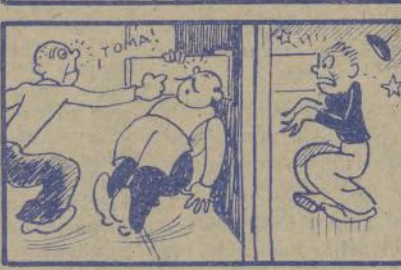
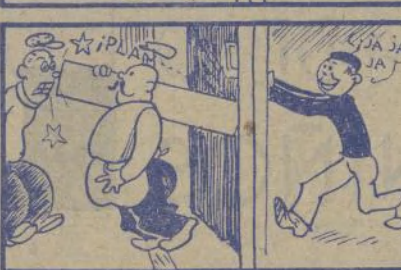
La borriquilla también se metió dentro de los jardines para darse un bocado de hierba fresca.



Pero llega un guarda y, cogiendo a Cascarilla de una oreja, pretende llevarle a la comisaría.



La borriquilla, para hacerle desistir de tal idea, empleó tales argumentos, que... desistió.



## CHISTES



¿ERES CIEGO, PEQUEÑO?  
NO, SEÑORA. ES QUE ME ESTA  
GRANDE LA COKRA Y ME HAN  
PUERTO ESTE FERRO PARA  
QUE NO ME CAIGA.



¿PERO MUJER! ¿NO VEÍAS EL  
ARBOL?  
SI Y HE TOCADO LA BOCINA.



DIOS MIO, NOS QUEDA  
MOS SIN MECCANO.

## Maravillosa Hija de Jeromin



JEROMIN, después de alzar el cesto a las p... de las grullas, entró en la cueva, y en un saco, p... gran cantidad de oro y piedras preciosas, un... incalculable; se echó el saco al hombro y fu... ponerle dentro del cesto, hecho esto, se metió... también en el cesto y espero a que las grullas...



cubriendo un panorama amplísimo y maravilloso. Las grullas volaron sin parar por espacio de varias horas y, cuando se fatigaron de volar descendieron a un valle, rodeado de grandes bosques de pinos, robles, ayas y otros árboles. JEROMIN había visto que aquel valle desembocaba en una gran...



dispuso a explorar la selva, cosa que le era difícil, sin necesidad de moverse del sitio en que estaba; sacó el espejo encantado y por él comprobó ver cuanto en el bosque había. Muy cerca de allí, vio una casa, más bien una humilde cabaña hecha con troncos y ramas de árboles; en la puerta...



COMO ES DE HERMANO, PUES CON UN IMAN.



eran en sí; ocurrido lo cual, comenzó a dar voces y a hacer ademanes con los brazos, de tal forma, que las grullas, espantadas, levantaron vuelo, montando tras de sí el cesto, de forma que parecía el de un globo. Pronto se vio JEROMIN por encima de los picos más altos de los Pirineos, des...



surcada de carreteras, vías férreas, en las que se veían varios pueblos. Así, pues, decidió desembarcarse de las grullas, sacó la linterna maravillosa y las fascinó de nuevo. Desató las cuerdas del cesto y las dejó en libertad. En una profunda grieta de una peña ocultó el saco que contenía el tesoro y se...



cabaña había una mujer que lloraba con gran desconsuelo. JEROMIN, compadecido, de la aflicción de aquella mujer, se encaminó hacia la cabaña por ver si podía serle útil. No sin grandes trabajos, pues la selva era muy espesa y enmarañada, pudo llegar, con gran asombro de la mujer, que no po...



TIENES RAZON, VAES NUESTRO OTRA VEZ?



## CHISTES



EL MIRON-¿Y ESO NO LE CORRESPONDE A USTED LA DIGESTION?



¡AH! ¡AH! ¡PARECE QUE ESTÁ PREGUNTA TE HACE VACILAR!  
-NO, SEÑOR, NO ES LA PREGUNTA ES LA RESPUESTA.



¡VA ESTA AQUI TODO! ¡OLE VIVA LA PEPA!

## Repollo



¡Qué preciosa es la libertad! Ya quisiera Severo estar en mi pellejo.



Los paseos son los que más me gustan. ¡Como mi padre fue corredor de garbanzos...



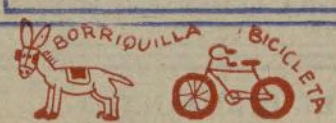
¡Hombre! Severo con la fiera de su mujer al balcón. Pasare por debajo para que le de envidia.



¡Qué alegría si me viera! Lo que iba a rabiar.



¡Cielos! ¿Qué es esto? ¿No hay duda, me ha visto! La prueba es concluyente.







# Cuentos fantásticos

AVENTURAS DEL PRINCIPE

FRANCHIPANA

Y se levantó sin ver al Príncipe Franchipana, que estaba a su lado, con aire provocador, espada en mano como un valiente.

El grandísimo gigante cogió en la mano la ratonera para ver qué tal caza había hecho.

Viendo este movimiento decisivo, el Príncipe creyó prudente retirarse, resuelto a correr a la capital del país de los Trompetas, para suplicar al rey de los narigudos que le prestase el necesario auxilio para acabar con el monstruo.

\*\*\*

Mientras el Príncipe se dirige a todo correr al país de los Trompetas, observemos la actitud del fiel Pastelón al verse en poder del temible y poderoso gigante Rabogrís.

—¿Quién eres tú?—rugió el gigante.



—Señor de gigante—contestóle Pastelón—, yo soy el más pobre y desmedrado escudero que habrá conocido en su vida Su Señoría (¡mal rayo te parta). Y os aseguro, bajo palabra de honor, que no soy un manjar suculento, porque en verdad os digo que no tengo más que los huesos y la piel. Esta gordura no es natural; es resultado y manifestación de los malos humores que se han apoderado de mi organismo.

—¡Jel! ¡jel!—bramó el gigante con una risa sardónica y feroz—. Ya te daré yo a ti malos humores.

—Os aseguro, señor gigante, que estoy enteramente pasado, y que si coméis de mi individuo váis a comprometer vuestra preciosa salud. (¡Que no se abra la tierra y te trague!)

—Ayer—gruñó el gigante—, he comido para quince días; el rey Pitón IV me envió la comida y la bebida, y por cierto qué casi casi me emborraché. Con esto te quiero decir que por algunos días no te tocaré; pero con la condición de que en esos días me has de contar cosas bonitas y divertidas con que entretenerme.

Y sacó a Pastelón de la ratonera y se le puso en la oreja, mandándole que se sentara sobre el borde del lóbulo, del que colgaba una perla de cuatrocientas libras de peso, y le intimó la orden, si quería conservar la vida unos días, de empezar a contarle cosas graciosas que le hicieran reír.

Hacer reír es, como todos ustedes saben, una de las más difíciles empresas, y el ilustre Pastelón, que era verdaderamente una enciclopedia aumentada y corregida de todas las historias más grotescas y de todos los cuentos más sorprendentes y entretenidos, pensó que no tendría en su gran repertorio bastante con que regocijar a su terrible oyente.

Sin embargo, tales prodigios de ingenio hizo el bueno de Pastelón, atento a salvar la pelleja, que llegó hasta el cuarto día habiendo entretenido honestamente a aquel pedazo de bárbaro.

El tal gigante Rabogrís, que conocía muy imperfectamente los autores contemporáneos, aunque los devoraba cuando los hallaba a mano, quedó encantado de oír recitar a Pastelón trozos escogidos de los más conocidos y bien reputados. Y a veces daba el gigantón tan ruidosas carcajadas, que los espinos y los castaños se tronchaban, como si hubiera pasado por entre ellos un ciclón. ¿Sería bárbaro?

Dejemos por algunos momentos al gigante Rabogrís oyendo los cuentos y anécdotas que le refiere el escudero, que ya va creyendo irremediable su fin en el estómago del monstruo.

El amable Príncipe, después de una larga jornada, llegó a una explanada, y hallóse ante cincuenta y dos senderos. Lo primero que le ocurrió fué encaminarse por la derecha, pero después de pensarlo, parecióle mejor dirigirse por el largo camino que se le presentaba a la izquierda.

Cuando el sol se ocultaba en el horizonte, el Príncipe llegaba precisamente a un punto desde donde se veía a lo lejos la muralla de una ciudad de bastante buena apariencia.

Viendo que por allí no había gente de largas narices, conoció el Príncipe que se hallaba lejos del país de los Trompetas, y se lamentó amargamente de haber seguido su primer impulso, recordando la constante recomendación de su escudero.

Pero ya era muy tarde. Un viejo aldeano que volvía del campo con la hoz a la espalda, acercóse al Príncipe y emprendió conversación con él.

Júzguese cuál no sería el asombro del Príncipe al advertir que el aldeano era un perro viejo, vestido con pedazos de telas de diferentes colores.

(Continuará.)



## LA ZARZA-fábula

A la zarza punzante un sauce preguntó: —¿Por qué manía cuando cerca de ti pasa un viajante clavas en él las garras con tal porfía? ¿Es que te ofende si contigo topa, o tratas de quedarte con su ropa? —No es (contestó el arbusto) por quitarla, pues en mí no la empleo; pero me tiro a cuanta ropa veo, porque tengo un placer en desgarrarla.

MURMURADOR INJUSTO

—¿Por qué derramas hiel?

—Porque es mi gusto.

—Gustos así tan malos

(dice bien el refrán) merecen palos.

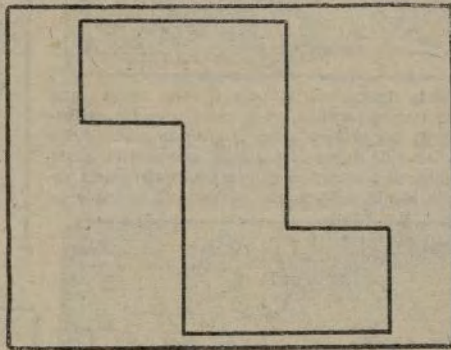
HARTZENBUSCH.

Ayuntamiento de Madrid

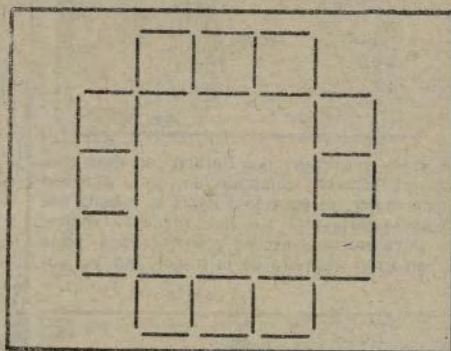


Queri 2 lecto Voy a Dci 3 cosas que bACn hz a LA-LA naciones; 1º amor tra b, 2º Pto a D rechos a Gnos y 3º obediencia autoridad en 1º lugar D que EE NOTA D toda ley. Faltan a Eras 3 co SA o tam o a cualquiera D ellas, se per. NOTA A social con grand per 2. Y + XhOY. Va E trio Jeromín

PROBLEMA



Dividir la figura en cuatro partes iguales. (Remitido por Amparo Bonel, de Cozviñar (Granada).)



Solución al problema del número anterior

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º ¿Cuál es la cosa que, una vez perdida, no se recobra nunca?

2.º Entre todos los manchosos, mi padre es quien mancha más, yo, por la inversa, curioso, limpio lo sucio y a más me hago menesteroso.

Soluciones del número anterior:

1.ª El estropajo de esparto.

2.ª Guardar un secreto, olvidar una injuria y emplear bien el tiempo.



## La España Gloriosa



**Cisneros**

(Conclusión.)

Al morir el rey don Fernando, por disposición de éste, Cisneros se hizo cargo del gobierno, en calidad de regente, de los reinos de Castilla y de Aragón, mientras duró la ausencia del príncipe don Carlos, nieto de los reyes católicos. Tenía a la sazón el cardenal setenta y nueve años; pero se conservaba con las fuerzas y agilidad de un joven. Durante la regencia, que duró dos años, el gran cardenal dió muestra de un gran gobernante, con dotes sobresalientes de estadista y diplomático.

Quiso don Carlos que se le proclamase rey; pero a ello se oponían las leyes del reino, mientras viviese su madre, doña Juana la Loca, y Cisneros se opuso a tal proclamación.

La nobleza española tuvo celos del cardenal, molestándole que un fraile franciscano gobernase, como rey absoluto, en los dos reinos tan poderosos como Castilla y Aragón. Dispuestos dichos nobles a mermarle tan amplios poderes, se presentaron a él y le preguntaron que con qué derecho ejercía tan absoluta autoridad. La contestación del cardenal fué digna de un recto carácter y de su sagacidad diplomática. Abrió uno de los balcones e invitó a la Comisión de nobles a que se asomasen, y señalándoles la guardia que tenía montada con varios cañones, dijo: —¡Eso son mis poderes! ¡Esa es la suprema razón de los reyes!

En esa u otra ocasión en que los nobles daban muestras de inquietud e indisciplina, cogió el cordón franciscano que llevaba ceñido y levantándolo, se lo mostró a los nobles diciendo: —Esto me basta para sujetar a los vasallos rebeldes.

No obstante, la situación de la reina doña Juana, creaba graves dificultades en el pacífico gobierno de los reinos y hasta había peligro de que estallase una guerra civil. Para evitar ésta y en contra de muchos y fuertes pareceres, desplegando toda su energía y diplomacia, hizo que fuese proclamado rey el príncipe don Carlos.

En los dos años que duró la regencia de Cisneros, éste consolidó la maravillosa obra de los reyes católicos y pudo entregar al joven monarca un reino completamente pacificado y floreciente. No supo el inexperto rey, sin duda mal aconsejado, agradecer los grandes e inestimables servicios del cardenal. Al llegar don Carlos a España para tomar posesión del reino, Cisneros salió a recibirle y estando en Roa (Burgos) recibió una carta del rey dándole a entender que no quería recibirle y le daba licencia «para que se retirase a descansar a su diócesis y a esperar del cielo la recompensa de sus merecimientos». Tan mala descortesía e ingratitud por parte de quien tanto le debía, impresionó tan reciamente al pundonoroso cardenal que le costó la vida, no teniendo así que esperar mucho tiempo del cielo «la recompensa de sus merecimientos», donde le recibiría bien cumplidamente quien con tanta abnegación, desvelos, prudencia y sabiduría supo ejercer los altísimos cargos que, contra su voluntad, le fueron confiados. Siempre llevó debajo del hábito su áspero cilicio para mortificar el cuerpo y dominar las pasiones jamás confesó en su lecho de muerte, había castigado o premiado guiado por la pasión; dejó organizado el ejército, disciplinado el pueblo, sometida la nobleza, dotado el reino con una poderosa escuadra y aumentado en gran cuantía el tesoro nacional.



### CHISTE

—Señor, ya ha parecido el cuchillo.  
—Pues di a la criada que no lo busque.  
—Déjela usted; que si lo encuentra tendremos dos.

Manolo Hurtado, Ciudad-Rodrigo.

### ACERTIJO

—¿Dónde hay más pescado en la tierra o en el mar?  
—En la tierra.  
—¿Por qué?  
—Porque los peces del mar no están pescados todavía.

Nicolás Colmenero, Ciudad-Rodrigo.

### PARECIDO

—¿En qué se parecen los pucheros a Adán?

—En que los pucheros y Adán fueron hechos de barro.

Alejandro Roldán, Madrid.

### COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un comerciante?  
—Medir la tela con el metro... politano.

Antonio Zurita, Fuente Ovejuna.

—¿Cuál es el colmo de un futbolista?  
—Tirar un centro a la luna, parar al sol y chutar a tierra.

Federico Burgos, Peñarroya.

### PARECIDO

—¿En qué se parecen una vieja y un cerdo?

—En que los dos gruñen.

José Gallegos, Villaverde.

### ROMPECABEZAS



1.º El enigma del dibujo quedará descifrado si unis, con una línea, los puntos desde el 1 al 49.



2.º Trazad cuatro líneas rectas de forma que las estrellas queden aisladas entre sí. No creáis que es tan fácil la tarea.

**LA MAS AMENA Jeromín LA MAS INSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID • • • TELÉFONO: 18491 • • •

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES. UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CENTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS







«¡Queridos amigos!—exclamaba don Alvaro de Guzmán arengando a un grupo de pescadores que le escuchaban atentamente—. Un barco inglés acaba de aparecer en nuestro puerto y seguramente con malas intenciones. ¿Quién de vosotros es lo suficientemente atrevido para conducir un brulote y salir a su encuentro?» «Servidor»—exclamó



Julianillo, rapaz que apenas contaba diez y siete años, habiendo quedado huérfano desde temprana edad—. Una vez que don Alvaro aceptó el ofrecimiento del heroico muchacho, el brulote fué cargado de barriles de pólvora, aceite y proyectiles de cañón, con el fin de reducir a cenizas el galeón inglés, que cada vez se encontraba más próxi-



mo, aunque todavía se hallaba lejos del muelle. Don Alvaro no dió la señal de partida hasta que se hizo bien de noche, y cuando ésta llegó, ordenó al valiente muchacho que se hiciera a la mar. Después de oír todas las advertencias que don Alvaro le hizo, Julianillo, con gran ánimo, pues aunque sabía lo expuesto de su empresa, no ig-



noraba el beneficio que hacía a su patria, empuñó el timón, y con ayuda de viento favorable y gracias a la tranquilidad que reinaba en el mar, dirigió el mortífero barco en dirección al lugar en que se encontraba el galeón enemigo. Los barriles de pólvora, aceite y municiones, iban colocados en la proa del barco, de modo que, cuando



estuvieron cerca ambas embarcaciones, Julianillo, con una tea encendida, prendió fuego al aceite, produciéndose una gran llamarada en el barco. Los ingleses, al ver esto, quisieron retroceder en seguida, pero ya era tarde, el brulote se echaba encima. Rápidamente, y antes de que se produjera el choque, Julianillo se arrojó al agua. Apenas hecho



ésto, los dos barcos chocaron e inmediatamente se oyó una detonación, precedida de una especie de relámpago, e inmediatamente una llama imponente iluminaba el mar, con una luz de sangre. En tanto, el valiente muchacho, que logró salir airoso de su empresa, nadaba rápidamente hacia tierra. Comprendiendo don Alvaro la penosa tra-



vesía que había de realizar Julianillo para ponerse a salvo y llegar hasta el muelle, ordenó que se desplazase inmediatamente una barca, a fin de que acudiera en socorro del pequeño héroe en caso de que no hubiera perecido en su arriesgada empresa. Cuando Julianillo estuvo al lado de la pequeña embarcación, uno de los tripulantes le ayudó para que subiera a ella. «Muy bien, chico—le decía un viejo lobo de mar—,



te has portado como un valiente; gracias a ti se ha logrado destruir un galeón inglés y pronto podremos hacer prisioneros a los que hayan logrado salir salvos de la explosión.» A la mañana siguiente, Julianillo fué llamado al despacho que don Alvaro tenía en uno de los mejores buques de guerra de la Marina española. «Muchacho, tu acto ha prestado un servicio excelente a la patria.» Y tendiéndole una bolsa de cuero,



añadió: «Toma esto en recompensa a tu gran servicio.» Como fácilmente se comprenderá, Julianillo, en seguida que recibió su recompensa, se dirigió a su casa, y enseñando la bolsa a su madre, la contó su hazaña. «Con esto—concluyó—saldremos de pobres y podremos vivir en la ciudad y ser yo un gran marinero.» En efecto, pocos años después Julianillo vestía el flamante uniforme de la Marina española.

### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



Apenas se había metido «Churrete» entre los plátanos del cesto, apareció el dueño de éste, un negrazo tan feo

que «Churrete» creyó morirse de miedo y se escondió en el fondo del cesto. Llegó el negro, se cargó el cesto y se

fué a su rancho, para que los plátanos sirvieran de postre en un banquete que en él se celebraba. (Continuará.)